

# Siglo XX

*Siglo XX pretende rescatar textos que nos parecen valiosos y que pertenecen a un pasado no tan lejano.*

*Porque muchas cosas ya han sido dichas y volver la mirada hacia ellas es una manera de reconocer su actualidad y homenajear a sus creadores, intelectuales inconformistas con su tiempo, que supieron mirar más allá de las caducas ideas del momento.*

## La hora de los cuentos en la escuela

Recuerdo con placer delectable de gozo que, cuando yo era niño, los escolares que asistíamos a la modesta escuela de una villa castellana, acudíamos una vez a la semana a la morada de una ancianita del pueblo, archivo de sabiduría popular, que nos narraba a los niños encantadores cuentos, nos recitaba romances y nos refería fantásticas historietas deslumbradoras de emoción y poesía.

Aquellos deliciosos recuerdos han perdurado a través de mi vida como las emociones más felices de mi infancia. Ni las lecturas, ni los viajes, ni el cine han creado en mi espíritu tanta capacidad de emoción para sentir plenamente la poesía y el arte como aquellas sencillas y maravillosas narraciones escuchadas de labios de la misteriosa viejecita que, sin saber más que leer y escribir apenas, había heredado de sus antepasados un rico caudal de cultura popular y estaba dotada del don prodigioso de transmitirla a sus semejantes.

Este sugestivo recuerdo mío, el fervor que se despertó en mi niñez por escuchar narraciones y leyendas, me han estimulado para que al llegar a las escuelas y ponerme en relación con los niños procure referirles una historia maravillosa, un cuento popular infantil o recitarles un romance de sabor popular, con lo cual al verme entrar los niños de nuevo en la escuela, se desborda su alegría y solicitan unánimemente que antes de terminar mi tarea les refiera algún cuento o les narre alguna leyenda popular.

Esta experiencia mía del goce que proporciona a los niños escuchar narraciones de cuentos y recitación de romances, me ha inducido a recomendar que, al menos una vez por semana y durante una hora de clase, los maestros dediquen su atención a distraer a los escolares abriéndoles nuevos horizontes a su imaginación con narraciones de cuentos o leyendas y recitación de romances y poesías.

Hoy, que se habla de la pedagogía vitalista, probablemente no cabe en la escuela un ejercicio tan noble y saludable como la narración de cuentos y recitación de poesías para cultivar la capacidad de emoción de los escolares, vitalizar sus espíritus y aumentar la intensidad de vida interior que tanto

puede influir en la formación espiritual de la infancia.

Se me dirá, quizás, que los libros de cuentos, los de poesías o las lecturas de aventuras pueden sustituir a las narraciones orales, a que hacemos referencia.

Una narración es una obra de arte. Es una obra viva y sugestiva. Es una llamada incitante al sentimiento y al alma humana.

De la misma manera que la historia es un hecho muerto que aparece escrito en los libros y, en cambio, la leyenda vive y palpita en la imaginación popular, rica y jugosa, con tan viva realidad, con actualidad tan poderosa que es fuente de emoción humana, codiciada y sentida por el alma del pueblo, así las narraciones orales de mitos, cuentos y poesías se diferencian de las lecturas, que no pueden tener la originalidad y la energía creadora que una narración oral vitalizadora del alma infantil con reluz inefable de placer venturoso.

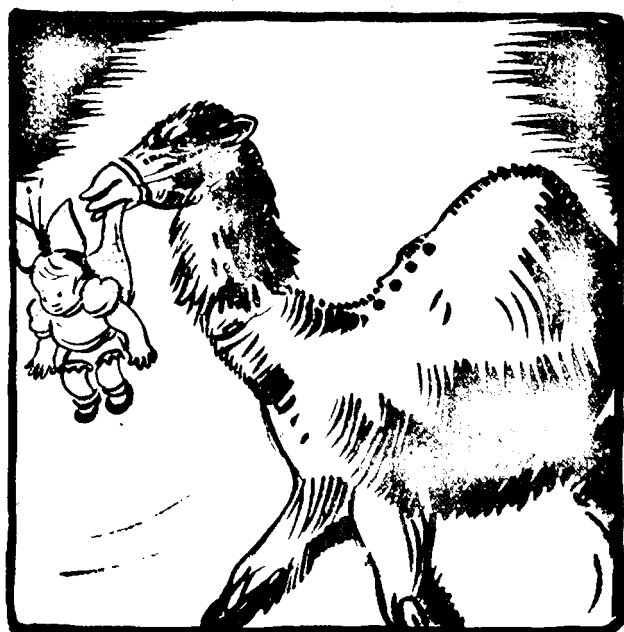
Da pena contemplar una escuela triste y sombría. Hay que reaccionar violentamente, si es preciso, contra la pedagogía que marchita las mejores ilusiones de la infancia. Hay que ir contra la mala pedagogía de que nos habla el sabio Unamuno, porque lo que se enseña no se aprende y lo que se sabe ha sido aprendido por el propio esfuerzo de cada uno, contra el artificio, "contra naturaleza" de los textos y manuales de pedagogía.

Dar alegría a los niños, alimentar su espíritu con alegría, llevar a su imaginación la emoción espiritual que anhela su feliz deseo, ésta es la función esencial contra la mala pedagogía.

La narración oral de una leyenda, de un cuento o de un mito, es un excelente procedimiento para crear en los niños el hábito de la atención, establecer la cordial confianza que debe existir entre el maestro y sus alumnos, sirve de recompensa a una conducta de trabajo y convierte la clase en acogedora y sonriente.

El maestro que sepa de niños que miren con recelo a la escuela, no hallará otro atractivo más poderoso para hacerse familiar a ellos que el de narrarles algunas historias maravillosas que les despierten su imaginación a un mundo desconocido del placer.

**PUBLICIDAD**



Un día llegaba yo a una escuela de un pueblo de los alrededores de Madrid. La escuela era de nueva creación, el medio escolar muy desfavorable, y encontré a los niños en un estado lamentable de indisciplina. Comencé a realizar una lección de lenguaje y no era posible despertar la atención de los escolares sin lograr que éstos siguieran el curso de la realización escolar. Suspendí mi trabajo y les dije que iba a narrarles una bella historia de un pato, un cisne y un cerdito que vivían en un bosque donde había distintas clases de fieras.

No más de diez minutos duró la narración, que los niños escucharon como electrizados de curiosidad, y esto me sirvió para hacerme familiar a los mismos, despertarles la atención y poder continuar mi lección de lenguaje, seguida normalmente por los escolares en sus cuadernos de clase.

Se me dirá que es necesario seleccionar las narraciones de cuentos y leyendas en relación con el desarrollo mental y la edad de los niños. En esto está, pues, el gusto y acierto de los maestros. Hay muchas felices leyendas y sencillos cuentos populares que, narrados con gracia y habilidad, hacen igual las delicias de los niños de seis, como de doce años.

Difícil es hacer una clasificación de las leyendas, cuentos y poesías teniendo en cuenta la edad de los niños. Si examinamos los gustos de niños de la misma edad y aun del mismo desarrollo mental, observaremos cómo sus aficiones son variables y distintos los matices literarios que a unos y a otros les interesan.

Sin embargo, siempre será conveniente tener en cuenta la edad de los niños al seleccionar las narraciones, y los maestros pueden en esto seguir el criterio que les aleccione su propia experiencia.

Por si en algo estiman mis lectores los resultados que hemos obtenido en los ensayos hechos en las escuelas sobre narraciones de historias, leyendas y cuentos, vamos a decir algo que sirva de orientación a los maestros para desarrollar esta labor literario-educativa, elemento de perfección moral y espiritual de los niños.

A los alumnos de los grados de iniciación de la escuela, los cuentos de hadas, las historias maravillosas, recitaciones sobre la vida de animales, como la *Canción de cuna del elefante* y la *Canción de los lagartos*, fábulas sencillas; a la edad de cinco a siete años, a los niños les deslumbra lo raro y maravilloso.

En los grados medios de la escuela, los cuentos y leyendas populares localizadas, recitaciones sobre vida de insectos y animales, recitaciones de romances heroicos, cuentos de aventuras de niños, fábulas, cuentos de tipo burlesco; en la edad de ocho a once años, las venturas y el valor les convencen a los niños magníficamente.

En los grados superiores de la escuela, los mitos y alegorías, las recitaciones humorísticas, los cuentos y leyendas del folklore, las parábolas bíblicas, las parábolas de la naturaleza, historias verdaderas de heroísmo y abnegación, las grandes leyendas, como la de los Infantes de Lara; en la edad de los doce a los catorce años, las narraciones, sobre todo, de hechos humanos abnegados, les despiertan a los escolares extraordinario interés.

Una de las más meritorias y también más bellas cualidades del maestro es poseer el don de la narración con gusto y naturalidad, con emoción y sencillez.

Alguno de los resultados de valor práctico que pueden sacar también los maestros, de la narración de cuentos, leyendas y poesías, es que los niños las utilicen como estímulo para hacer sencillas redacciones, ilustrándolas luego con dibujos. En la imaginación de los escolares queda siempre lo más concreto de las ideas que les sirve de fundamento para el arte original suyo, de expresión de las mismas, por escrito o con dibujos.

Otra de las realizaciones pedagógicas a que da lugar la narración de una historia maravillosa, es la de hacer que algunos de los mismos oyentes la repitan. Los niños hacen un esfuerzo de memoria para recordar, adornan la narración con sus creaciones imaginativas, adquieren el hábito de hablar con corrección y practican las inflexiones generales del lenguaje.

En la escuela graduada de la Florida, de Madrid, que es una escuela de excelente rendimiento escolar, hay deliciosos trabajos de los niños, magníficas realizaciones en dibujos y trabajos manuales sugeridos por los mismos alumnos como expresión gráfica y

artística de historias humorísticas, estampas literarias de una época, cuentos populares y divertidas historietas.

Aquí, donde la gritería se confunde entre los proteccionistas, de los que quieren una escuela netamente española poniendo vallas a las ideas, y los que nos invaden con la globalización, la canalización y los centros de interés, hay que recordarles que la vacuna produce la fiebre, pero evita la viruela.

Y es que el mal no está en la invasión de la modernidad, sino que surge de la falta de capacidad de asimilación de lo extraño, de lo extranjero que sea saludable. En la actividad interna de la escuela hay que buscar el camino de su eficacia. No escuela que resuelva todos los procedimientos de enseñar, sino escuela que facilite los medios de aprender. A los que gritan por una escuela española hay que decirles que sí, una escuela española, pero que sea de puro española, de tal modo que renuncie al españolismo. Mas esta importante cuestión es para tratarla en otro artículo.

Dejemos esta digresión y volvamos a calentar nuestros afanes de llevar emoción artística a nuestras escuelas.

En Madrid, en estos años de República, se ha logrado un avance extraordinario, desconocido de

intelectuales y gran público, en instalación y organización de las escuelas. Esta obra no debe interrumpirse para que haya necesidad de reanudarla. Y en relación con la inspiración que nos ha inducido a escribir este artículo, es hora ya de que se organicen en Madrid algunas bibliotecas infantiles en las que durante las vacaciones y las horas de asueto de los escolares, encuentren en ellas un refugio encantador, un lugar de atracción que les ejercite su inteligencia con amenidad y les abra su imaginación a un ideal de vida y admiración artísticoliteraria.

En estas bibliotecas, dirigidas por personas especializadas en conocimientos de las necesidades educativas de la infancia, se les podrían narrar a los niños cuentos, leyendas, historias maravillosas, se harían lecturas en alta voz, recitaciones, se les acostumbraría a manejar los libros, y los niños acudirían a estas bibliotecas, cada vez con una nueva curiosidad, a pasar una hora alegre en este ambiente madrileño, todavía hostil a la infantil. ☑

---

Gervasio Manrique

---

Publicado en: *Revista de Pedagogía*, nº 87, marzo de 1929  
 II. de Peinador tomadas de: Antoniorrobes. *Alulayas de Rompetacones*. México: Estrella, 1939

# PUBLICIDAD